

Compuerto - Febrero de 1938

Vergara

+
Respectable profesor

1

Queridos seminaristas.

En general se observa que la vida piadosa del pueblo cristiano va languideciendo. Lo hemos observado nosotros dentro del reducido círculo que alcanza nuestra experiencia. El mal se puede decir que es general y de suyo aqueja a la Iglesia hace ya tiempo. Para que el remedio sea eficaz conviene conocer el origen o la causa. ^{del mal} No han faltado quienes han trabajado en conocer el origen o la causa principal de esta decadencia y lo han atribuido con verdadero acierto al espíritu subjetivista e individualista introducido por el Protestantismo e inconscientemente fomentado por los mismos hijos fieles de la Iglesia.

Se le ha privado a la Iglesia de su sostén y cual torrente que se desborda y se desparama, ha perdido aquella su fuerza vital, aquel encanto, aquella dulzura que atraía ^{naturalmente} a los hombres. Ese espíritu individualista y subjetivista le ha retraído al hombre de la comunión, le ha hecho recacentrarse en sí y le ha leneado en la vida religiosa por sendos ^{caminos} por ningún otro andados, como si Cristo no los hubiera depido ya señalados y como si todos ellos fueran igualmente buenos.

Ha ocurrido lo que tenía que ocurrir.

El término natural del arroyuelo es el río y a él le conducen los mismos declives de terreno. Cristo, mediante su Iglesia nos ha abierto un cauce donde puedan converger todos nuestros ^{afectos} ~~sentimientos~~ ^{piadosos} ~~diferentes~~ y por donde más fácilmente puedan llegar al término común y único, que no puede ser otro que Cristo mismo. Se le ha querido dar otra orientación al arroyuelo y éste se ha estancado. Nuestros sentimientos piadosos los hemos querido orientar por otros cauces y antes de llegar a su término se han secado, se han evaporado. Se piada cuando se le ha querido sacar de su cauce, se ha ^{secado} ~~se ha amortiguado~~ ^{se ha amortiguado} ~~se ha amortiguado~~.

Ibe ahí la realidad viva. No podían menos de observar la nuestra ~~vigilias~~ ^{vigilias} que desde Roma, atalaya de la que se divide el mundo entero, vigilan y dirigen ^{la borriquuela} ~~el~~ que Cristo confió a Pedro. Y no solo la han observado, sino que han lanzado, como solícitos ~~vigilantes~~ ^{vigilantes}, el grito de peligro, grito que es acompañado por su brazo ~~certero~~ ^{certero} que indica la dirección que se ha de seguir.

Es necesario - nos han dicho - fomentar la vida piadosa en el pueblo cristiano y como uno de los medios más eficaces ^{de fomentarla} se nos ha señalada la liturgia. Nos debiera bastar la indicación de nuestros ~~vigilantes~~ ^{vigilantes}, nuestros Papas, para que nos apresuráramos a seguir la ruta indicada. Pero con todo, sea por el desconocimiento de lo que realmente es esa ruta, sea por nuestra natural negligencia o por otra ~~causa~~ ^{causa}, se la mira con cierto recelo y con ciertos ~~cautivismos~~ ^{cautivismos} ^{con} que se suele mirar a toda novedad, ~~todo lo que parece~~ ^{mas} aunque no faltan quienes se apresuren a seguirla.

En que consiste, me preguntareis, o qué es la liturgia? Veamos someramente qué se entiende con este nombre y qué se quiere expresar cuando se habla de la necesidad de fomentar la vida litúrgica. Con este nombre se entienden los actos oficiales del culto público que la Iglesia da a Dios. Y cuando se habla de la necesidad de fomentar la vida litúrgica no se trata más que de inculcar en los fieles cristianos el espíritu de participación en esos actos de culto: se trata de introducir en la vida piadosa el espíritu de comunidad, se trata de acrecentar y hacer sentir el espíritu de solidaridad entre los miembros del cuerpo misterio de Cristo (que esto somos los cristianos) en todas las manifestaciones de la vida piadosa, como son las oraciones, el sacrificio, las funciones religiosas etc.. Se quiere ahogar con ello el espíritu disolvente, individualista que se ha introducido en la vida religiosa y ha hecho que los actos de culto público y oficial sean considerados por los cristianos como ceremonias que no tienen ninguna relación con nuestra vida piadosa.

La liturgia viene a ser esto: orientar nuestra vida piadosa por el cauce que Cristo mismo lo ha senalado. Imposible es concebir la vida piadosa, la piedad que no tenga como su centro a Dios, a Cristo. Pero no solamente es común el término de dicha vida, sino que Dios ha querido que sea único el cauce por el que debemos tender al término. El culto público de la Iglesia viene a ser ese cauce común donde deben converger todos nuestros sentimientos y ^{afectos} piadosos. El lema en que se condensan las aspiraciones de la liturgia es éste: sustituir en nuestra vida religiosa, en nuestra vida de relación con Dios el "yo" egocéntrico, disolvente, por el "nosotros" del reboza amor, unión y que a la vez es una confesión de nuestra impotencia ^{que rebosa} y de nuestra condición de pecadores, pone el título que nos corresponde de ser miembros de Cristo, hijos de Dios.

No es la liturgia; a eso aspira la liturgia. Pero, no será una aspiración noble, hermosa e ideal si se quiere, pero falta de base, una de tantas corrientes que pueden originarse por los ideales nobles? Queridos seminaristas, acaso nuestros dogmas son meras verdades especulativas, que no tienen ninguna repercusión en nuestra vida práctica, en nuestra vida piadosa? No, me diréis. Pues si ~~se~~ ^{se} ~~ve~~ ^{ve} en nuestra vida religiosa, en la manera de conducirnos, examinémos ^{a su luz} como debemos proceder en este punto concreto de la piedad.

Cristo mismo nos lo enseña: El es la vid, nosotros sus sarmientos; entre él y nosotros formamos un todo, un organismo. S. Pablo nos presenta esta misma idea bajo otra forma. Nosotros somos miembros de Cristo, del cuerpo místico de Cristo.

Aquí radica nuestra grandesa de cristianos. El título más noble del que podamos gloriarnos es el de ser miembros del cuerpo místico de

4
Cristo; he ahí nuestra dignidad casi divina.

Formamos, por consiguiente, parte de un organismo. Hemos de proceder en toda la vida religiosa como lo exige nuestra naturaleza de cristianos, nuestra naturaleza de miembros. Y como tales debemos concurrir con nuestro concurso parcial a la función propia del organismo a que pertenecemos y en nuestro caso a la función propia de la Iglesia que es dar honor y gloria a Dios, como lo fue la misión de Cristo que Ella continúa.

¿De qué manera podemos concurrir si no es asociándonos a sus oraciones, a sus sacrificios, a los actos todos de culto que El le da a Dios?

El sarmiento separado del tronco no da fruto; se seca; para que dé fruto el sarmiento debe estar unido a la vid. Para nosotros esa vid mística es Cristo. En nosotros circula la misma vida que en Cristo. Somos sus miembros, pero miembros que al recibir de la cabeza el movimiento reaccionan a su vez y participan activamente de todas las acciones de su cabeza. Pero, ¿cual debe ser nuestra reacción? No puede ser otra que la ^{que corresponde a nuestra naturaleza de} ~~de~~ ^{los} miembros: completarnos mutuamente en la unión, en la comunidad y recurrir a Dios como tal. ¿cómo obtener esto mejor que en la liturgia de la Iglesia, que también combina nuestras aspiraciones de unidad cuando todas sus oraciones las dirige en nombre de un único Cristo y que a su vez tan admirablemente recoge en esas mismas oraciones y en sus ceremonias las aspiraciones de todos sus miembros, de todos los fieles, cuando todos y casi todos de sus oraciones inicia con esos "vemus" que hablan de pluralidad de orantes? ¿Por qué se compaginan en la liturgia la unidad y la variedad elementos esenciales de toda belleza y no es disparejo el hablar de su belleza, de su encanto natural, de su atractivo...

Después de esto podemos decir con un eminente escritor moderno que la liturgia es la conciencia cada vez más profunda de nuestra filiación divina.

Que todos seminarios! He hemos visto como

nuestra misma naturaleza de cristianos (que en la vida piadosa debemos considerarla más que nuestra condición de pecadores) exige que orientemos nuestros afectos piadosos por el cauce común que para ellos ha instituido Cristo al establecer en su Iglesia el culto público y oficial. Ahora considerando nuestra condición de pecadores y miserables, pues cada uno de nosotros es pecador y miserable, diremos que tampoco ~~podemos~~ ^{tenemos} ~~haber instituido otro~~ medio de recurrir a Dios que es como pecadores no somos aceptables a Dios, sin embargo como miembros de la Iglesia que es pura e inmaculada no nos puede menos de aceptar ese mismo Dios. Así debemos buscar la comunión con la Iglesia en nuestras oraciones, en nuestros sacrificios, en nuestra vida toda: y en esa comunión consiste la liturgia.

No se nos ocurre edificar nuestra propia torre para llegar al cielo, como se les ocurrió a aquellos de Babel, pues ciertamente la que edificaran no correría mejor suerte que aquella. No. Sumemos nuestros afectos que como nuestros ^{son de por sí poco devotos y además} ~~no pueden ser del~~ todo agradables, a los de Cristo que los ofrece la Iglesia, que juntamente todos en un cauce corren impetuosas hasta el mismo trono de Dios.